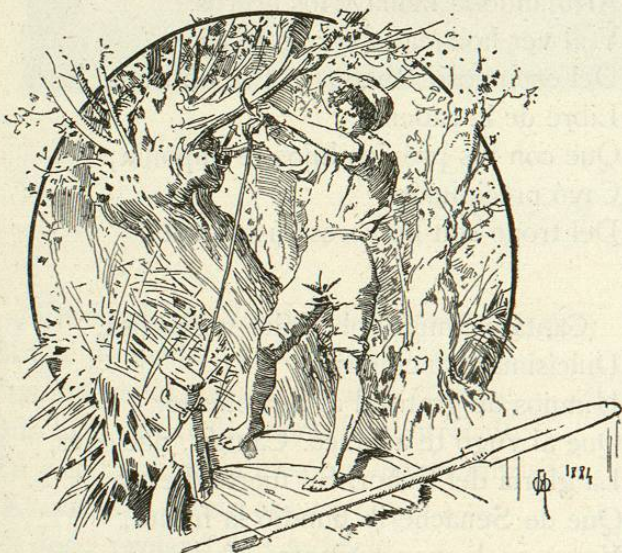


ROMANCE

A esconder su lumbre pura
En ocaso caminaba
Febo hermoso, entre celajes
Matizados de oro y grana;

Cuando orillas de la mar,
Ni quieta ni alborotada,
Aunque sus blancas espumas
A las peñas azotaban;



A un tronco, que en la ribera
Una borrasca lanzara,
Tirsi, ausente y afligido,
Amarró su pobre barca:

Y en tanto que con los remos
Juegan las olas amargas,
Salpicando placenteras
Del corvo lado las tablas;

De este modo al manso viento,
Que en las rocas y en las aguas
Retozaba bullicioso,
Refrescando aquellas playas,

Cantó el triste pescador,
Sin que nadie le escuchara,
Lanzando un tierno suspiro
De lo profundo del alma:

¡Ay de mí! que vivo ausente
En esta costa lejana,
De aquellos divinos ojos,
Por quien mi pecho se abrasa,

Y que tal vez cuando vuelva,
Después de ausencia tan larga,
Encontraré desengaños
Si el corazón no me engaña:

Pues aunque mi amado dueño
Me juró eterna constancia,
Cuando de sus dulces brazos
Me separó la desgracia;

Y aunque escuché sus gemidos
Y ví sus amantes ansias,
Cuando el cierzo mi barquilla
De su vista arrebatava;

Es mujer, estoy yo lejos,
Amadores no le faltan,
Y cuando no ven los ojos,
Se hiela el pecho, y el amor se cansa.

Lleva mis lamentos tristes,
Y estas dudas que me asaltan,
Céfiro blando, á aquel suelo
Donde está su hermosa causa.

Y si orillas de los mares
Ves la que me abrasa el alma,
Aún puesto en mí el pensamiento,
De mi amor aún no olvidada;

Díle que mire á las rocas,
En quienes no hacen mudanza
Ni de la mar los embates,
Ni de los vientos la saña.

Que á ser firme aprenda de ellas,
Y que aprecio jamás haga
De las ondas variables,
Ejemplo de la inconstancia:

Pues ora risueñas juegan,
Y las arenas esmaltan
Con caracoles y conchas,
Y con espumas de plata;

Y ora con estruendo horrible,
Ennegrecidas, hinchadas,
Castigan la misma arena,
Que ántes humildes besaban.

Díselo así, manso viento,
Díselo, si es que te encargas
De tristezas de un ausente...
Mas ¡ay! no le digas nada,

Que es mujer, estoy yo lejos,
Amadores no le faltan,
Y cuando no ven los ojos,
Se hiela el pecho, y el amor se cansa. 1814

ESPAÑA TRIUNFANTE

COMPOSICION PREMIADA POR LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE SEVILLA

Goza feliz, esclarecida España,
En dulce paz los ínclitos laureles
A tu constancia y tu valor debidos:
Del bélico furor la horrenda saña
Supieron derrocar tus hijos fieles,
Que de valor y de lealtad vestidos,
Volaron atrevidos
A defender tu libertad augusta,
Y á tus plantas rindieron
A los audaces, que agresión injusta
A tu excelsa grandeza hacer quisieron.

¡Ay, cuán en vano el opresor del mundo,
Desde la enhiesta y enriscada cumbre
De Pirene, sus ojos espantosos
Tendió á tu fértil suelo! Furibundo,
De sus haces juntó la muchedumbre,
Y á sus caudillos fieros y ambiciosos,
En tu daño animosos,
Les dijo: «En sangre inúndense estos llanos:
Señor de España sea:
Y atada, y con cadenas á las manos
Su gloria al carro de mi triunfo vea.»

Tronó la áspera cima, y retumbaron
Las cóncavas cavernas á su acento,
Cual suena el ronco mar. Las forajidas
Huestes al campo ibero se arrojaron,
Del modo con que suele el raudo viento
Arrojarse á las selvas extendidas,
Y á las mieses crecidas:
Mas de pronto su saña contuvieron,
Y «sinceros amigos nos finjamos,
Y es más seguro el triunfo,» se dijeron;
«El puñal entre olivas escondamos.»

TOMO I.

¡Heróicos Carpetanos! ¡Gloria eterna
A vuestro egregio y esplendente brio!
Vuestro nombre al través de las edades,
Con luz inextinguible y sempiterna
Brillará, cual la estrella del estío
En medio de la niebla. Las maldades,
Las negras falsedades
De los pérfidos galos conociendo,
Libertad y venganza
Gritasteis denodados, y el horrendo
Monstruo tembló vuestra inmortal pujanza.

Inermes, y sin trompa ni estandarte,
Sin doble cota, ni bruñido acero,
Disteis el pecho á la tremenda muerte.
Pasmó vuestro denuedo al fiero Marte;
El valiente gimió, rindióse el fuerte,
Y huyó cobarde el bárbaro guerrero,
Y el caballo ligero
Con las espuelas tímido afligia.
Ni edad, ni sexo ¡oh gloria!
Ocioso estuvo en tan infausto día:
¡Día de horror y de eternal memoria!

Vuestro valor, vuestro heroísmo empero
Cedió á la muchedumbre, que orgullosa,
La máscara del todo derribando,
Vengó su afrenta con estrago fiero.
Desarmada la diestra poderosa,
Que armada huyeran de pavor temblando,
Entre el pérfido bando
Os llevaron... ¡Ay Dios!... En sangre triste
Ferozes se bañaron...
¡Oh blanca luna, con horror lo viste!
¡Oh mayo, tus verjeles lo lloraron!

Salve, mártires santos, inmolados
Por la quietud del mundo... ¡Oh tú, Velarde!
¡Oh Daoiz!... ¿Qué pecho virtuoso,
Al prorumpir en nombres tan sagrados,
En patriotismo y gratitud no arde?
Cual de leve centella presuroso
El fuego desastroso,
Agitado del ábrego sonante,
Con destructora llama
Y estallidos y horror, en corto instante
Por la tostada Céres se derrama;

Del mismo modo vuestra sangre ardiente
Se extendió por los términos de Hesperia,
Germinando heroísmo y osadía.
Gritó venganza la asturiana gente,
Y resonó venganza Celtiberia:
Guerra y venganza el Turia repetía,
Y venganza decía
El viento ronco en la imperial Toledo;
Y guerra el padre Bétis
Dende Segura con marcial denuedo,
Hasta llegar al término de Tétis.

¡Bailén!... ¡Bailén! Tus selvas aún blanquean
Con los despojos de la excelsa gloria
Que Bética ganó con alto nombre.
En los siglos futuros, cuando sean
Otras generaciones, tu memoria
Será padron que al crudo tiempo asombre:
Cuando tu suelo escombe
Con dura reja el labrador cansado,
Huesos enmohecidos
Y rotas armas volcará el arado,
Estallando con lúgubres sonidos.

Al punto el paso de los bueyes lentos
Detendrá el labrador, y allí juntando
Sus hijos, les dirá: «Ved, hijos míos,
Aquí teneis patentes los cimientos
De nuestra independendencia.» Y recordando
Tanta hazaña sin par, tan altos brios,
Y los copiosos rios
De sangre allí vertida, ilustres hechos
Contará de los béticos varones;
Y de los jovencillos en los pechos
Palparán los tiernos corazones.

¡Venerables escombros y rúinas
De eterna gloria! ¡Sin igual ejemplo
De heroísmo y constancia! ¡Oh tú, Gerona!
¡Oh Sansueña!... Cantad, musas divinas,

Cantad del Pindo en el sagrado templo
Estos nombres de honor... Allí Belona
Sus huestes amontona
En vano; que su furia se quebranta
Cual onda hinchada contra altiva peña.
Oh fama, ó enmudece, ó sólo canta
Los nombres de Gerona y de Sansueña.

Tamames, y Abisval, y Talavera,
Y Chiclana, y Valencia, y Arapiles,
Y donde fué Manresa desgraciada,
Y Lerin: y Sampayo, y Albuhera,
Campos de horror á los traidores viles,
Que osaron profanar la patria amada:
Correrá apresurada
La serie de los siglos; tronos, reyes,
Mares, planetas, se verán mudados,
Cambiando el orbe sus eternas leyes,
Mas nunca tales nombres olvidados.

Glorioso Herrasti, heróico La-Carrera,
Alvarez inmortal... ¡Ah! Desde el cielo
Do á par de los Pelayos y Guzmanes,
Coronados de palma duradera,
Gozais ya, libres del humano velo,
El galardón debido á los afanes
Con que los capitanes
Suben de gloria á la sublime cumbre;
Permitid que mi labio humilde os nombre,
Aunque el brillar de vuestra viva lumbre
Pasme mis ojos, y mi pecho asombre.

Inclita patria, España generosa,
Así tus hijos el robusto pecho
Al hierro agudo por libraros dieron.
Estos el gran poder de la orgullosa
Galia dejaron á tus piés deshecho,
Y su furor y su altivez rompieron,
Y fuertes la rindieron,
Como en el alto Líbano acerada
Segur rinde del cedro la alta cima,
Que de pomposos ramos adornada
A las tronantes nubes se sublima.

Ellos, ellos, oh patria, derrocaron
Al opresor de la anchurosa tierra,
Su soberbia cual humo disipando,
Y del fiero invasor la furia hollaron
Con sangre y hierro y con constante guerra;
Y hazaña con hazaña entrelazando,
Al augusto Fernando
Volvieron denodados á tu suelo;

Y con él juntamente en dulce día
Tu grato afán, tu plácido consuelo,
Y la paz, y el descanso, y la alegría.

Álcese en la elevada y agria frente
Del nimbo Pirene un monumento,
Que domine el Tirreno, y mar de Atlante,
Aún más que los egipcios eminentes;

Y el bélico furor allí sangriento
Con cadenas de bronce resonante
Atado, el rechinante
Diente ejercite en férreos eslabones;
Y á tí, España, la paz, á tí debemos,
Allí escriban del mundo las naciones,
La dulce libertad en que nos vemos.

1814.

AL MISMO ASUNTO

¿Quién podrá dignamente
Cantar tu heróico nombre, ¡oh patria mía!
Y tu gloria esplendente,
Aún más que el claro día,
En cuanto alumbra el sol, y el mar enfria?

Tú sola, egregia España,
Al opresor del mundo te opusiste,
Despreciando su saña:
Y sus lauros volviste
En vil oprobio, y su furor rompiste;

Como el áspera roca
Rompe del ronco mar onda rugiente,
Que con audacia loca,
Y rápida corriente
La embiste, y su furor es impotente.

Tembló la enhiesta cumbre
De Pirene, los valles retumbando
A la gran muchedumbre,
Que en tu daño volando
Fué tus tranquilos campos inundando.

Mas ¡ay! la Galia fiera
De tu valor y esfuerzo temerosa,
Cubrió la faz guerrera
Con máscara engañosa,
Brindándote amistad y paz dolosa.

Y luégo alevemente
Cuando te vió adormida en sus halagos,
De tu sangre inocente
Con bárbaros estragos,
Hizo en tu triste suelo horrendos lagos.

El tardo Manzanares
Fué el primero que vió tu alevosía;
Después que entre sus lares
Te acogió, Galia impía,
Y aún los brazos amigos te extendía.

Mas ¡oh furor! entónce
Víctimas mil cayendo á tu cuchilla,
Viste pechos de bronce
Dó no cupo mancilla;
Sí gloria eterna que por siempre brilla.

Y de aquellos torrentes
De sangre heróica que cruel vertiste,
Millones de valientes
Nacer contra tí viste
Y el justo pago á tu traición cogiste.

El sacrosanto fuego
Del odio y la justísima venganza
Voraz contra tí luégo
Cundió, sin más tardanza
Que llama, que á la seca miés avanza.

Y animosos volaron
Los hijos de la hispana monarquía,
Y ansiosos se saciaron
De sangre tuya impía,
Abatiendo tu orgullo y ufanía;

Como suele violento
En el alto Moncayo peñascoso,
El resonante viento
Abatir el añoiso
Pino, que al cielo alzabase orgulloso.

Y seis veces cumpliendo
Su curso la cuadriga refulgente,
Estuvo siempre viendo
En tu daño inclemente
Gozarse leda la española gente.

Bailén, y Talavera,
Tamames, Abisval, Heras, Chiclana,
Sampayo y Albuhera....
¡Ay, que la voz humana,
Que intenta pronunciaros os profana!

¡Oh campos de victoria,
Do los hesperios ínclitos pendones
Lograron alta gloria!
Eternas bendiciones
Os darán mil y mil generaciones.

Y «Aquí fué la venganza,
Al miraros dirán; aquí rindieron
Su bárbara pujanza
Los que alevos quisieron
La patria encadenar, aquí cayeron.»

¡Oh Sansueña! ¡oh Gerona,
De la española independencia escudo!
Vuestro valor pregoná,
Hollandando al tiempo crudo,
Tanta ruina con silencio mudo.

Vuestra gloria esplendente
Venciendo de los siglos la espesura,
Brillará eternamente,
Cual brilla en noche oscura
Del sangriento Oríon la lumbre pura.

Inmortales varones,
Que de constancia y heroísmo armados
Siguiendo los pendones

De la patria, inmolados
Fuisteis en sus altares adorados:

Salve y quietud, ¡oh manes!
De vuestra ilustre sangre el fiel tributo,
Vuestro valor y afanes
Dieron opímo fruto:
Dígalo el Sena, y su amargura y luto.

Su poder indomable
Hundióse á vuestro esfuerzo sin segundo,
Cual peña inmensurable
Húndese al mar profundo,
Herida por el rayo furibundo.

¡Oh patria! excelsa España,
Goza, goza feliz tantos laureles,
Que á pesar de la saña
De los hados crueles,
Ganaron para tí tus hijos fieles.

¡Sí; ya tu régia planta
Sobre rompidas armas estribando,
Y la inicua garganta
De tu opresor hollandando,
La admiración del mundo estás gozando.

1814



SONETO

Librase al soplo del airado viento
Con vuelo raudó, con mortal latido,
Huyendo arrebatada hácia su nido,
La tímida paloma sin aliento.

Huye porque del alto firmamento
De entre cárdenas nubes desprendido,
Sobre las pardas alas sostenido
Baja en su busca el alcótan sangriento.

Pero cuando la sigue cariñoso
Tierno palomo con arrullo blando,
Amorosa le aguarda y palpitante.

Toma de ella lección, ¡oh dueño hermoso!
Del que fuere enemigo huye volando;
Mas no de mí, que soy tu fino amante.

1814

ROMANCE

Por en medio de una vega,
Que dos risueños collados
Defienden del ronco impulso
De los cierzos y los austros,

Corre entre juncias y helechos
El Genil gracioso y manso;
Para dar al padre Bétis,
No tributo, sino abrazos.

En su márgen venturosa,
Do sólo el céfiro blando,
O descansa entre las flores,
O mece sauces y lauros,

Tiene el mayoral Antimio
Su choza, aprisco y rebaño,
Con pastores que aventajan
A los que á Arcadia habitaron.

Hay también pastoras lindas,
Y zagalas de tal garbo,
Que el sol, absorto en sus gracias,
Suspende al verlas el paso.

Y cuando gallardas triscan
Por las selvas y los prados,
Ora en pos de los corderos,
Ora ligeras danzando;

A sus plantas brota el suelo
Alelís y amarantos,
Carmines, gualdas, jacintos,
Lirios, violetas y nardos.

Con ellas vive Dorila,
Mucha gracia y pocos años,
Tormento de corazones
Y de las almas encanto.

Pues desde que allá en un bosque,
O de Amatunte ó de Pafos,
El hijo de la alma Vénus,
Con otros niños jugando,

Perdió por pueril descuido
Sus flechas, aljaba y arco;
Encontrándose sin armas,
Corrido y avergonzado,

Vino á Genil, y en los ojos
De Dorila el Dios tirano
Ocultóse, y ellos solos
Le sirven de fuego y dardos.

Yo los contemplé ignorante,
Fijéme en ellos incauto,
Y soy su víctima triste...
Pastores, tened cuidado.

1815